

«Frente a la idea de un pasado inquisitorial hay muchas hazañas que recordar»

«En el debate intelectual y cultural la derecha ha sido muy torpe»

➤ no es solo una crisis que afecta a los recursos económicos y al bienestar, sino que repercute en nuestro sentido de civilización, afecta a nuestra concepción de España; y a esta crisis se debe también el repunte de los nacionalismos catalán y vasco».

Su paliativo para fomentar la conciencia nacional es echar mano de la memoria. «Hemos hecho dejación de la historia hasta el punto de considerarla casi vergonzante; España fue un gran imperio y por ello se levantaron leyendas negras que solo se combaten con conocimiento de lo que fuimos, con cultura; nos creemos las maledicencias y somos demasiado tímidos a la hora de contar las cosas buenas, las hazañas, las cosas buenas que España ha aportado a Europa y al mundo».

Memoria

Por su discurso desfilaron ejemplos de un esplendor, dijo, arrumbado por el silencio y la ceniza. «Hay una historia de exilios, de llantos, tragedias y violencia, como en otros países, pero frente a esa imagen inquisitorial, retrógrada que se pretende imponer, hay otros muchos episodios que recordar: vivimos un siglo XVI de esplendor cultural, el encuentro de España con América, la creación de la Compañía de Jesús, que tuvo una trascendencia histórica, escuelas como la de Salamanca que impulsaron corrientes de pensamiento esenciales: no hay ninguna historia colonial que ofrezca una preocupación por los indios como la que motivó tantos debates en la España de aquel tiempo».

Hizo también un repaso a la literatura y al verismo justiciero de los pintores patrios, «que se resistían a ser los aplaudidores de la monarquía mientras, por ejemplo, en Inglaterra casi se pintaba como una divinidad a la reina». Concluyó su dibujo de una España múltiple en el pasado y en el presente con un llamamiento a estar prevenidos ante «las ensañaciones nacionalistas y los arquitectos de arena» que los alienan, señaló criticando la complacencia con el nacionalismo de una izquierda «desorientada».

De Rajoy dijo que se está equivocando en el tema catalán, «tenía que hacerse más presente en el debate intelectual y cultural, un terreno en el que la derecha ha sido muy torpe; no solo hay que dominar las urnas, sino ser hegemónico culturalmente».

La Biciteca homenajea la edición original de 'Mi querida bicicleta'

La obra de Miguel Delibes estrena la colección Re-Cicladados del nuevo proyecto editorial

➤ VIRGINIA T. FERNÁNDEZ

VALLADOLID. Muchos de quienes fueron niños y adolescentes en los 80 recordarán la portada de la colección de libros de lectura 'Las campanas', de Miñón: sus tres recuadros en la parte superior, el tercero por la derecha orlando un caracol sonriente escondido bajo un libro abierto. Algunos de aquellos volúmenes son hoy objeto de coleccionista. Y uno de los títulos más buscados es 'Mi querida bicicleta', de Miguel Delibes, publicado por primera vez por Miñón en 1988 con ilustraciones de Luis de Horna (Salamanca, 1942). Dos décadas más tarde, la recién nacida editorial La Biciteca hace un ejercicio nostálgico y reedita el entrañable texto del genial novelista; «un homenaje» a la desaparecida editorial vallisoletana y un tributo al amor de Delibes por el deporte al aire libre sobre dos ruedas.

La Fundación Miguel Delibes apadrinó ayer la presentación del libro en la Casa Revilla de Valladolid, que contó con la presencia de Luis de Horna, el responsable de la editorial, Manuel Martín, y el hijo del escritor Germán Delibes de Castro. Acudieron también al acto sus hermanos, Adolfo y Elisa, en compañía de Mercedes Cantalapiedra, concejala de Cultura. Alfonso León, gerente de la institución, comenzó el encuentro elogiando «las iniciativas editoriales que ponen en circulación obras de Delibes que están en la memoria colectiva de todos». La de La Biciteca es obra de Manuel Martín, un aficionado al ciclismo que comenzó montando una página web como punto de en-



Manuel Martín, Luis de Horna, Germán Delibes y Alfonso León, ayer en la Casa Revilla. ➤ HENAR SASTRE

cuentro virtual entre deportistas y acaba de fundar una editorial que inaugura con 'Mi querida bicicleta', el primer volumen de la colección Re-Cicladados.

Instrumento liberador

El libro reproduce el aspecto de la edición de Miñón y concede especial relevancia a la figura del ilustrador de la edición original. De Horna escribe el prólogo, donde se declara practicante y afectuoso seguidor del mundo de la bicicleta, su «instrumento de liberación». Ayer contó que una de las razones que le llevaron a ilustrar a Delibes fue la motivación de conocerlo en persona. Y no le defraudaron su cercanía y sencillez, relató; le sedujo él como le habían seducido antes (y después) sus libros. 'Mi querida bicicleta' no fue

el primer texto de Delibes al que el salmantino dio vida con sus imágenes, hechas a plumilla, con cierta carga humorística, ingenuas pero definitivas a los ojos juveniles, que bien casan con la espontaneidad de la prosa del vallisoletano.

En 1982, también para Miñón, el dibujante había iluminado 'Tres pájaros de cuenta'. El ilustrador pidió ayer perdón: «ilustrar un libro de Delibes es siempre un pequeño fraude», dijo, y añadió que, pese a su trabajo, no es partidario de que las imágenes acompañen las letras: «Cuando ilustras obligas al lector a imaginarse ese mundo como tú te lo estás imaginando, lo estás limitando», afirmó.

Entre otras muchas anécdotas familiares, Delibes de Castro, que definió 'Mi querida bicicleta' como

«uno de los pocos libros optimistas» de su padre, contó el porqué de la excepcionalidad de un título muy demandado pero que se quedó enseguida descatalogado. Cuando la editorial Miñón, que había sido editora de la enciclopedia Álvarez, pasaba por dificultades ante cambios profundos en los planes de estudios, y dada la relación de la empresa con El Norte de Castilla, Delibes dio a la editorial un texto perteneciente al libro 'Mi vida al aire libre (Memorias deportivas de un hombre sedentario)', que publicó Destino un año después.

La editorial Ken también ha reeditado recientemente el mismo texto, ilustrado por Marijose Recalde. Adentrarse en este «pequeño tesoro» —así lo valoró su editor— resulta ahora más fácil que nunca.

Almudena Grandes cambia «la épica del guerrillero por la del superviviente»

'Las tres bodas de Manolita', su última novela, denuncia el sistema de esclavitud de los religiosos conniventes con el franquismo

➤ MIGUEL LORENCI

MADRID. Supervivencia, esclavitud, amor y traición en la miserable España franquista de la posguerra. Esos son los ingredientes de 'Las tres bodas de Manolita' (Tusquets), la voluminosa novela con la que Al-

mudena Grandes (Madrid, 1960) alcanza el ecuador de su aventura narrativa más ambiciosa. Una suerte de episodios nacionales de la guerra y la posguerra de inspiración galdosiana que comenzó con dos novelas dedicadas a los maquis del Valle de Arán —'Inés y la alegría'— y a la guerrilla de la serranía de Jaén —'El lector de Julio Verne'— y que ahora llegan a Madrid y Bilbao. Cambia la escritora «la épica del guerrillero por la del superviviente» para cumplir cita con el lector y desvelar el sistema esclavista que soportaron miles de mujeres vencidas en institucio-

nes religiosas conniventes con el franquismo. Un tiempo duro e inmisericorde «de una miseria atroz que hoy muchas series de televisión disfrazan de glamour».

Como en las entregas anteriores, es una mezcla de ficciones e historias reales. Incorpora la peripecia muy real de Isabel Perales, una de las miles de mujeres esclavizadas en los colegios religiosos de los vencidos «para purgar las penas de sus padres». La dolorosa juventud de esta mujer, hoy con 88 años y que le ofre-

ció las claves de la niñez esclavas, se mezcla con los truculentos vis a vis de pago que un cura corrupto organizaba en la gigantesca cárcel de Porlier de Madrid a cambio de dinero, tabaco y pasteles, y la rocambolesca introducción de tres multicopistas que los comunistas colaron de matute y que ni eran capaces de hacer funcionar. «Huyo de la truculencia como de la peste y he tenido que ser muy cuidadosa para contar una historia ferrozmente dolorosa sin llenarlo todo de ketchup y sin ser panfletaria», anticipa la narradora. «Tenía un argumento terrible pero no quería hacer una novela triste; aunque muera hasta el apuntador, lo sustancial era transmitir el optimismo y la fe en el futuro que destilan los supervivientes».



Almudena Grandes